

ESTADO ACTUAL DE LA EDUCACION CONTINUADA
PARA MEDICOS VETERINARIOS Y ZOOTECNISTAS

Por: Jairo Hernando Arias*

1. INTRODUCCION

Haremos una recopilación suscinta de algunos aspectos que tienen que ver con la educación continuada de los Médicos Veterinarios y Zootecnistas en el país, empezando por lo que es la formación de pregrado, ya que allí se gesta el futuro ejercicio profesional y las perspectivas de ubicación en el medio.

Adicionalmente a estos aspectos, quiero comentar el hecho de que definitivamente las políticas económicas pesan sobre nuestro sector y que desafortunadamente nuestros profesionales desconocen el impacto que sobre la producción pecuaria tienen una serie de medidas, incluyendo su ejercicio profesional satisfactorio; a título de ejemplo, los profesionales de la agronomía han sentido en mayor grado problemas tales como la crisis algodonera que en 1979 llevó a la desaparición de su actividad profesional en la Costa Atlántica y en las áreas algodoneras del Tolima y los Llanos.

Como se puede ver con un ejemplo tomado de la parte agrícola, establecemos cómo dependiendo de la situación del sector agropecuario, en el cual los Médicos Veterinarios y los Zootecnistas tienen su campo de acción, la rentabilidad de las explotaciones y la posibilidad de un desarrollo conjunto de la ganadería, deben ir acordes con las posibilidades de desarrollo profesional.

* Zootecnista. Gerente de ANALAC, Bogotá.

Se requiere una formación con influencia económica como parte principal del Curriculum, para alcanzar una capacidad que permita al profesional entender que los problemas macroeconómicos y obviamente los micro son tan gráficos y actuales, pero tan erróneamente definidos, que cuando una empresa se encuentra en problemas económicos el punto de partida para solucionar dichos problemas está en salir de los técnicos.

Esa situación la hemos palpado en nuestro ejercicio profesional y obviamente tiene una condición particular, nuestros salarios pueden ser considerados por los productores como un poco altos y además nuestra actividad técnica no constituye un incremento en la productividad y en el nivel de costos de producción, por lo cual el profesional es el primero que sale de la actividad productiva, en momentos en que debía constituir la clave para el manejo de dichos aspectos.

De acuerdo con lo anterior, se puede afirmar que nuestros profesionales, especialmente los que se están formando, deben tener una visión clara de la situación del sector agropecuario del país.

Esta situación es bien crítica, las perspectivas que se tienen de desarrollo para el sector ganadero dependen de lo que se pueda hacer en la próxima administración, en lo referente a políticas fiscales, políticas tributarias, políticas de incentivos al campo y por qué no decirlo así, las políticas de subsidio a los consumidores para que se pueda llegar a obtener niveles de nutrición adecuados y protección a la producción. Si ésto no ocurre, estamos jugando a formar profesionales que van a encontrarse con un medio cada día más cerrado y renuente en cuanto a posibilidades de contratación.

2. LA FORMACION PROFESIONAL

Con esta premisa pretendo expresar lo que es, a mi juicio, la formación del Médico Veterinario y Zootecnista en Colombia. Hay un estancamiento generalizado en las profesiones, a pesar de la aparición de universidades privadas como la Salle y algunas corporaciones universitarias.

No obstante, la mayor elasticidad del pensum y las aptitudes de los egresados de la universidad privada, la proliferación de profesionales de la Medicina Veterinaria y la Zootecnia es una realidad. No se si el estudio de la Dra. E. de Lobo muestra el crecimiento de los profesionales egresados en el tiempo, pero creo que tiene que ser supremamente grande, a niveles tales que se puedan comparar inclusive con los de otros profesionales, como los del campo administrativo, administradores de empresas, economistas, etc.

En este sentido, la superproducción y el estancamiento de la formación profesional ha llevado a que nuestros profesionales al salir de la universidad (a pesar de los semestres de práctica o clínica ambulatoria), tengan una gran dificultad para acomodarse a lo que es el ejercicio profesional en el campo, por el desconocimiento radical de que la contratación de una persona calificada conlleva el objetivo de aumentar la producción y la productividad.

La otra alternativa de que se lleven nuevas tecnologías, de que se maneje la finca con un criterio absolutamente razonable o de que se realicen acciones sin que las mismas repercutan económicamente, no le interesan a ningún productor; pero los profesores universitarios tendrán en mente estos planteamientos cuando programan y planifican los programas curriculares?

Unas universidades tienen una excelente formación en aspectos

fisiológicos, otras en reproductivos, otras en nutrición, pero creo que ninguna tiene una excelente formación integral y eso definitivamente conduce a que nuestros profesionales tengan muchas limitaciones cuando se enfrentan al mundo real en que los problemas requieren soluciones integrales. Otra parte de esa formación que tenemos que criticar desde el sector privado, es la castración a que somete la universidad colombiana a nuestros futuros profesionales, entrenándolos para ser **buscadores de empleo** en lugar de **generadores de empleo**. Esta condición no es exclusiva de la medicina veterinaria y la zootecnia, sino de la Universidad Colombiana; nuestra universidad prepara graduandos con expectativas de ubicación, ojalá en el sector público porque según se dice, éste tiene más estabilidad que el privado. Entonces, cuál es el ánimo de los profesionales Médicos Veterinarios y Zootecnistas que salen de las universidades del país? Contrastarse con las Secretarías de Agricultura, con el INCORA, con el ICA y buscar quedarse allí **ojalá hasta la jubilación, porque el medio externo les da temor** y se sienten desarmados para competir en dicho medio, bien sea desde el punto de vista de asistencia particular o para buscar generar sus propios ingresos.

La situación anteriormente mencionada, conduce a que con la proliferación de universidades y la producción de un gran número de egresados, se presente competencia, ya que los egresados de las facultades privadas han tenido la posibilidad de un mayor contacto con el medio, porque es obvio, que las universidades públicas han perdido gran terreno en el sector educacional en el país, debido en parte al temor generalizado entre los empresarios de que allí se forman subversivos, lo cual amerita el que la universidad replantee su formación y trate de enfrentar al profesional con el ejercicio de su profesión, inculcando el criterio de que además de ser buscador de empleo puede generarlo, mediante la implantación de nuevas tecnologías de su propio interés. En este sentido es necesario buscar que la universidad colombiana, principalmente la pública, replantee la moda-

el curso, se convirtió en el líder tecnológico a partir de 1981, desplazando al Valle del Cauca en la parte de porcicultura y alcanzando en la actualidad tales niveles de desarrollo que hace que los cursos de capacitación ya no los organice COLVEZA o ACOVEZ sino los mismos porcicultores, para mantenerse al tanto de las nuevas innovaciones, adoptando actitudes típicamente empresariales.

En este momento la porcicultura y la avicultura colombiana están adquiriendo un carácter empresarial, especialmente ésta última; aquí se evalúan costos de producción, la empresa se programa desde su gestación hasta su realización final, participa en la comercialización y en la formulación de políticas; pero el resto del sector pecuario presenta una situación inversa, con más retraso en el sector de ganadería de carne, aquí no se emplea el criterio empresarial, incluso se presentan fallas en ganadería de leche en zonas tan avanzadas y de tan alto valor como la Sabana de Bogotá. Conversando hace unos momentos con el Dr. Salazar, encontramos que el énfasis de ANALAC, como agremiación de productores de leche, está en la búsqueda de un mejor precio para el producto, sin pensar que eso puede matar la gallina de los huevos de oro, porque nosotros mismos estamos generando el decrecimiento en la demanda; sin pensar en la reducción de los costos de producción, nunca lograremos incrementos de productividad.

Con esta base, podemos intentar identificar dos sectores: **un sector empresarial**, por ejemplo, el de avicultura, donde el que no sepa de Patología Aviar no entra a un galpón y por eso son tan escasos los profesionales involucrados en ella, y un segundo sector **el ganadero**, en el que propietario que se respete sabe Veterinaria, sabe Zootecnia, inclusive le puede indicar al Ministro de Hacienda cómo manejar el país, entonces es mucho más difícil llegarle a ese sector; el productor en este caso, no es reacio de manera absoluta a la tecnología, es reacio a la tecnología que no demuestre un incremento en el ingreso y desafortunadamente los profesionales colombianos desco-

lidad de formación de los profesionales Médicos Veterinarios y Zootecnistas, si quiere competir en igualdad de condiciones con las universidades privadas.

3. ALGUNAS EXPERIENCIAS DE CAPACITACION

El desarrollo de programas de transferencia de tecnología, por parte del Dr. Preston, con la colaboración obviamente del Instituto en el Valle, nos mostró que los Colombianos con base en la formación de postgrado en nuestras universidades e institutos de investigación, basadas en esquemas americanos o europeos, pero con mayor énfasis en las universidades americanas, desconocemos la realidad del país, en términos de posibilidades de utilización de nuestros propios recursos. En nutrición animal, por ejemplo, lo referente a la posibilidad de utilizar recursos tales como el mataratón u otras leguminosas como la Leucaena o la Canavalia; desconocemos la posibilidad del uso de tecnologías diferentes a las desarrolladas por el CIAT. Teniendo en cuenta lo anterior, nos pusimos a la tarea de organizar cursos de ganadería de tres días, tratando de remediar una serie de fallas en la formación de pregrado, de postgrado y en general del ejercicio profesional.

Adicionalmente, buscamos otras áreas de la producción y pudimos constatar cómo la porcicultura colombiana en 1981 estaba en niveles inferiores al desarrollo de la porcicultura de los demás países vecinos, tales como Venezuela y Ecuador; y tomando como base esta situación orientamos un segundo curso de COLVEZA sobre porcicultura, con la presencia de ocho conferenciantes de México, cuatro de Brasil y un Americano. Antioquia, que en ese momento era en cuanto a desarrollo de tecnología en la parte de porcicultura, el segundo departamento productor por debajo del Valle del Cauca, gracias a que los Conferenciantes pudieron prestar asesoría directa, contactarse con productores y con los profesionales nuestros que estaban participando en

nocamos el manejo tecnológico tanto macro como micro y sus implicaciones en la productividad, por otro lado, no sabemos ofrecer la tecnología ni demostrar el beneficio económico de nuestras acciones.

Lo anterior es válido como crítica para el ICA, ya que a pesar de haber generado una serie de tecnologías, algunas de ellas muy valiosas, muchas de ellas se guardan en los anaqueles. Lo mismo se puede decir de la Universidad Colombiana, la cual está absolutamente de espaldas a la producción; en otras palabras, no estamos vinculados a los productores, los productores nos inspiran miedo y cuando vamos a donde ellos a **transferir** tecnología, con una carencia de formación previa, lo que puede suceder es que nuestros profesionales **reciben** tecnología del ganadero. De ahí la importancia de una adecuada preparación de pregrado o en su defecto de capacitación remedial, ya que un profesional que no esté permanentemente en contacto con cursos de actualización se convierte en un ganadero más.

En reuniones que sostuvimos con relación al problema de la Fiebre Aftosa, muchos de los profesionales tenían tantas historias mágicas en sus cabezas como muchos de los ganaderos. Dichos profesionales tampoco tenían muchos años de haber egresado de la universidad, entonces por la carencia de una formación eficiente en el pregrado, por la carencia de contacto posterior con la universidad o con los institutos de investigación y por la imposibilidad o por el alto costo de los cursos de actualización, se presentan los problemas antes mencionados y se llega a la idea de que nuestros profesionales **no transfieren** tecnología, **les transfieren tecnología a ellos** con un grave perjuicio para el país y para la profesión.

4. LA EDUCACION CONTINUADA

En este sentido los gremios pueden conjuntamente y digo **conjuntamente**, porque la idea de independencia de los gremios para hacer

educación continuada es una falacia que conduce a encontrar algo que no se pretendía buscar. Las universidades y el ICA en este caso particular, deberían desarrollar programas de educación continuada que tuviera sentido y que le fueran de real utilidad a los profesionales, a los productores, a todos los que tengan que ver con el sector pecuario y al país que es en última instancia el objetivo de nuestro esfuerzo. Esa posibilidad de trabajo conjunto con los gremios, se da en la medida en que necesitemos recuperar la credibilidad de universidades y de institutos como el ICA, frente a los productores.

De acuerdo con las informaciones que he recibido, los cursos que organiza la Asociación de Médicos Veterinarios tienen una gran asistencia, al igual que los organizados por COLVEZA y los demás Colegios pero si seguimos intentando hacer cursos de actualización a espaldas del ICA y de la Universidad, lo que estamos haciendo es que la investigación y las actividades de capacitación vayan en contravía de las expectativas y necesidades de los profesionales de campo. Se deben corregir esas contravías porque de lo contrario, el ICA y las Universidades van a seguir generando información que a nadie le importa.

En el sector ganadero se recibe una información del ICA con un sentido muy crítico, por el hecho de venir de este instituto, a pesar de que cuando se hacen Congresos, los profesionales del ICA y sus investigaciones son los que se llevan los premios y aplausos. Sin embargo, para el profesional de campo o para el productor, algunas de las investigaciones que realiza el instituto y que le van a servir para cambiar su modalidad en términos de aplicación de tecnología, se recibe con cierta reserva porque se piensa que los funcionarios están ajenos a lo que ocurre en el país. Esta situación fue corroborada por nosotros durante los cursos de COLVEZA y es posible que haya cambiado en la actualidad, por eso repito que hablo con un poquito de retraso en el tiempo.

5. EL EJERCICIO PRIVADO

El último punto sobre el cual quiero hablarles es la necesidad de buscar la independencia profesional hasta donde sea posible. El Fondo Financiero Agropecuario estableció unas líneas de crédito para profesionales y los mecanismos de proyección al campo, con una serie de modificaciones en términos de actividad profesional, etc., pero que tienen un uso poco eficiente en término de fallas en nuestros conocimientos administrativos, entonces cuando no se sabe manejar la chequera, cómo se podrá administrar una finca ajena?

Según tengo entendido el Instituto Zooprofiláctico tenía como criterio al terminar su acción en el país, una posibilidad que yo creo Colombia debe explorar de nuevo, y es la de que profesionales vinculados a ese instituto tuvieran una vinculación de tiempo completo durante un período y posteriormente se desvincularan en forma gradual para enrolarse, en forma privada, a la comunidad donde estaban prestando sus servicios, con el fin de que fueran a desarrollar su actividad profesional y a contribuir al desarrollo de la misma. Esta fórmula que se intentó en el pasado, debería revivirse conjuntamente con el Ministerio de Agricultura y con los funcionarios del ICA; no hay razón para que mientras los médicos, los odontólogos, los jueces se vinculan a la comunidad donde prestan su servicio, los agrónomos y los veterinarios no lo hagan, porque los fines de semana tienen que salir para su ciudad, no se vinculan con ninguna actividad, ni con la comunidad.

En la Secretaría de Agricultura de Antioquia, donde tuve una corta experiencia, nos encontrábamos con que el único profesional que no tenía estatus, era el profesional agropecuario, el único a quien nadie respetaba porque nadie conocía era el Agrónomo y el Veterinario y esta situación nos la estamos ganando nosotros mismos por problemas de formación, cuando se menosprecia al sector al cual le debemos ser-

vir no se le puede prestar ningún servicio y adicionalmente no se pueden buscar vinculaciones.

Tal como se esperaba, nuestros asistentes técnicos se convirtieron en lo que se suponía iba a suceder con la Ley 5ª, (lo mismo pasó con la Ley 16), se convirtieron, según los ganaderos, en personas que firman unos créditos; por lo cual se solicita insistentemente la suspensión de ese 2% sobre costos, ya que no les está prestando ningún servicio, aduciendo que están firmando un crédito pero al final no está llegando con ningún tipo de tecnología.

Para remediar lo anterior, se requiere una modificación en la formación de pregrado y replantear las posibles acciones de capacitación que en este momento existan en el país o se estén gestando.

En Colombia tenemos un escaso número de profesionales comparados con la población total y sin embargo, pretendemos formar especialistas a ultransa, a nivel americano, sabiendo que lo que necesitaríamos es un postgrado integral, desarrollado en condiciones de trabajo en el campo, para que ese profesional no se convierta después en alguien que se queda en la ciudad, sino que desarrolle su actividad y su formación tal como está planteado en algunos de los proyectos que todavía están muy incipientes en el ICFES, porque si ésto no sucede vamos a tener una gran cantidad de M.Sc. que, en mi concepto, no dan respuesta a los problemas nacionales. Por ejemplo, nuestros Nutricionistas, M.Sc. egresados de la, no se si ya resucitada, Escuela de Postgrado del PEG (Universidad Nacional-ICA), han tenido graves inconvenientes, algunos de los cuales están en relación con una gran competencia de los postgraduados en el exterior, por lo cual los nuestros se han reducido a ser profesores universitarios, o ser investigadores, pero muy pocos de ellos han logrado trabajar en áreas que el país también necesita: **el desarrollo agropecuario integrado.**

Con esta serie de reflexiones, un poco desordenadas, yo quiero dejarles a ustedes la inquietud de la necesidad de replantear el papel no solamente de formación de nuestros profesionales, sino del ejercicio de nuestra profesión, de la necesidad de conocer en forma amplia los requerimientos del sector pecuario Colombiano. Si ésto se logra, entonces el papel de los Veterinarios y de los Zootecnistas en el campo, será eficiente y contribuirá al desarrollo agropecuario en una forma mucho más eficiente de lo que ha sido hasta ahora.